

## “LA VIDA DE LOS REDIMIDOS EN EL CIELO”

(Domingo 12 de octubre de 2014)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)

(No. 568)



***“Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones. Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán, y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes. No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos”***  
**(Apocalipsis 22:1-5)**

Creo que todos estamos de acuerdo en que los reyes terrenales son los que se dan la mejor vida. Todos nos podemos imaginar la opulencia con que viven estos monarcas cuando leemos que poseen sendas fortunas en dinero, bienes y negocios.

La revista estadounidense Forbes publicó el 21 de agosto de 2008 la lista de los reyes, jeques y príncipes más ricos del mundo, y es

el rey de Tailandia, Bhumibol Adulyadej, de 80 años de edad, el monarca más acaudalado de la tierra, con una fortuna valuada en 35 mil millones de dólares. Le sigue el jeque Kalifa bin Zayed Al Nahayan, presidente de Abu Dabi, de 60 años, con 23 mdd. El rey Abdullah de Arabia Saudita, de 84 años, 21 mdd. El sultán de Brunéi, Haj Hassanal Bolkiak, de 62 años, 20 mdd. El jeque Mohamed Bin Rachid Al Maktum de Dubai de 58 años, 18 mdd. A la reina Isabel II de Inglaterra la colocaron hasta el puesto 12 ya que dispone de la nada despreciable suma de algo más de 600 mdd.



Tomando en cuenta esos caudales y sus edades, no es difícil concluir que viven de manera por demás fastuosa.

Pero ninguna riqueza, ninguna exuberancia, ninguna abundancia terrenal podrá jamás compararse con las riquezas y la forma de vida de los redimidos en el cielo.

Nada puede compararse con vivir en el cielo.

Hoy, le quiero invitar a meditar en un pasaje que se encuentra en la Biblia, es Apocalipsis 22:1-5. Esta porción de las Sagradas Escrituras nos revela una parte de esa vida abundante que espera a todo aquel que recibe a Cristo como su Señor y Salvador.

¿Le parece bien si las consideramos juntos?

## 1. En el cielo, los redimidos tendrán vida eterna.

El apóstol Juan empieza diciendo: **“Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero” (Apocalipsis 22:1).**

Algunos han visto a este río como una figura de nuestro Señor Jesucristo, ya que ÉL es nuestra fuente de agua de vida. ÉL dijo en cierta ocasión: **“... el que en mí cree, no tendrá sed jamás” (Juan 6:35).**

También aquella vez cuando habla con una mujer samaritana le dijo: **“Mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna” (Juan 4:14).**

Y qué decir de aquel día cuando en la fiesta de la dedicación del templo alzó su voz en medio de la muchedumbre y les dijo: **“... Si alguno tiene sed, venga a mí y beba” (Juan 7:37).**

Si se entiende por sed toda clase de necesidad espiritual, entonces Cristo es el supremo y perfecto satisfactor para cualquier tipo de penuria.

Si en este mundo usted padece necesidad de justicia, de paz, de consolación, de gozo, de amor, de comprensión, de amistad, de perdón, todo esto se le dará abundantemente en el cielo, si usted el día de hoy le recibe como su Suficiente Salvador Personal. Esto es lo que simboliza este río de agua de vida.

Observemos tres características de esas aguas: (1) Son abundantes. Pues nos habla de un río. No es un vaso, no es una jarra, no es una cubeta, no es un tambo o tanque, sino que es un río caudaloso. (2) Son limpias. Todos los ríos, lagunas y lagos de la tierra son fangosos y sus aguas barrosas, pero esta agua es pura, limpia y clara, resplandeciente como el cristal, lo cual nos indica que son aguas de la mejor calidad. (3) Son imperecederas. Su fuente es el mismo trono de Dios y del Cordero, esto quiere decir que esas aguas nunca se secarán. Los veneros de agua terrenales algún día se secarán, así se trate de los ríos más caudalosos como el Nilo, el Amazonas o el Éufrates, pero este río divino nunca se agotará.

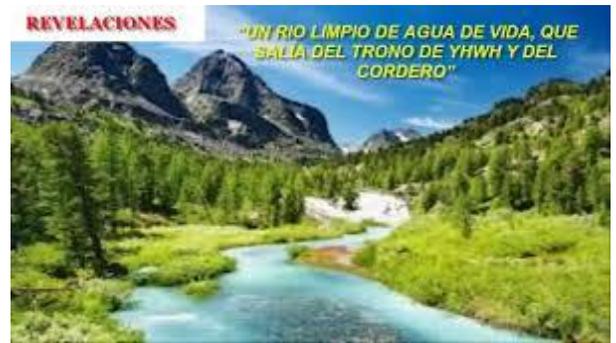
La vida eterna y abundante que Cristo ofrece espera a los redimidos en el cielo. Los beneficios de la salvación vendrán a nosotros opulentos, copiosos y ricos como las aguas de un río. Usted no debe perderse estas bendiciones.

## 2. En el cielo, los redimidos tendrán salud eterna.

Ahora Juan continúa diciendo: **“En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones” (Apocalipsis 22:2).** Juan, además de mencionar el agua de vida, ahora cita el árbol de la vida.



También podemos tomar éste como una figura de nuestro Señor Jesucristo, pues ÉL es el dador de vida. ÉL dijo en cierta ocasión: **“... así también el Hijo a los que quiere da vida” (Juan 5:21).** Lo cierto es que aquel árbol es fuente de vida eterna, produce y garantiza la vida abundante.



Notemos las características de ese árbol: (1) Está en medio de la calle de la ciudad. Algunas otras versiones dicen en medio de la plaza. Es decir, no está escondido, sino al contrario, está al alcance de todos. En el primer paraíso, el Señor prohibió al hombre tener acceso a este árbol de la vida, pero ahora éste que está en el cielo está muy a la mano. (2) Está a uno y otro lado del río. Es decir, es frondoso y sus ramas alcanzan a llegar hasta la otra orilla del río.

Algunos comentaristas piensan que no es sólo un árbol, sino muchos que están en las orillas del río y sus follajes se juntan en el espacio en medio del río y dan la semejanza de que es un árbol que está a uno y otro lado de las aguas. (3) Produce doce frutos dando cada mes su fruto. La mayoría de las versiones en vez de fruto traducen cosecha. Este árbol de la vida produce cosechas abundantes doce veces al año. Todos los árboles terrenales dan su fruto por temporadas en el año, pero éste, cada mes da su generoso producto. Esto habla de la exuberancia en la cantidad de alimento saludable que es fuente de vida eterna. (4) Sus hojas son para la sanidad de las naciones. No porque estén enfermas, porque en el cielo ya no habrá enfermedad, sino para preservar y mantener siempre la buena salud.



El Salvador nos espera en el cielo para darnos el fruto del árbol de la vida durante toda la eternidad. El Señor prometió: “... **Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios**” (Apocalipsis 2:7). Ninguno de nosotros debe perderse esta otra bendición.

### 3. En el cielo, los redimidos serán bendecidos.

Aunque el apóstol Juan dice: “**Y no habrá más maldición...**” (Apocalipsis 22:3a). Se entiende que al no haber maldición entonces habrá bendición de parte de Dios.

Frecuentemente en las Escrituras observamos que Dios sentencia una maldición, expresamente por causa del hombre y su pecado. Citemos por ejemplo cuando maldice a la tierra: “**Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida**” (Génesis 3:17). Por esto, el apóstol Pablo dice que la creación espera con ansia el ser liberada de esa maldición: “**Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios... porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios**” (Romanos 8:19, 21).



Lo que es ciertísimo es que en el cielo nunca jamás habrá otra maldición de parte de Dios, sino al contrario, puras bendiciones. Tiene mucha razón el apóstol Pablo cuando escribe a los corintios: “**Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, Ni han subido en corazón de hombre, Son las que Dios ha preparado para los que le aman**” (1 Corintios 2:9).

**4. En el cielo los redimidos gozarán la Presencia de Dios.** Porque “... **el trono de Dios y del Cordero estará en ella...**” (Apocalipsis 22:3b). Esto simboliza la Presencia, el Señorío, la Autoridad, la Protección de Dios con su pueblo.

La Palabra de Dios dice que el Señor mismo extenderá su Tabernáculo sobre los hombres y ellos serán su pueblo y Dios mismo será su Dios. ¡Qué comunión! ¡Qué paternidad la de Dios! En el cielo, el Padre nos estrechará entre sus brazos y en su amoroso pecho. Allí podremos gozarnos en compartir con ÉL todas nuestras cosas estando seguros que ÉL nos escuchará y atenderá.

Miremos el infinito amor, la ternura, el gozo con que ÉL nos observa. ÉL quiere colmarnos de su infinita paternidad, que nos regocijemos en su amor de Padre, que nos sintamos henchidos de ese amor y que, como es su Voluntad, en todo ese tiempo cultivemos el espíritu de niño que se goza cuando ve que todas las miles de promesas del Señor cobran su potencia y realidad en esa maravillosa comunión.

Sí. El hecho de que el trono de Dios esté con nosotros, nos habla de la Soberanía de Dios, de su Majestad y Gloria, pero también de su infinita paternidad.

No deje de lado la oportunidad de asegurarse esta bendición para toda la eternidad. ¡Reciba a Cristo como su Salvador hoy mismo!

## **5. En el cielo los redimidos servirán a Dios.**

Juan sólo dice: **“... y sus siervos le servirán” (Apocalipsis 22:3c).**

No sabemos a ciencia cierta en qué nos ocuparemos en el cielo, pero sin duda no estaremos desempleados. Habrá mucha actividad y ocupación en el Paraíso.

Tal vez, el Señor haga nuevos mundos y nos mande de gobernantes para allá. Yo no lo sé, pero lo que es cierto es que serviremos al Señor. Dice otro pasaje en este mismo libro de Apocalipsis que este servicio será sin cesar: **“Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos” (Apocalipsis 7:15).**



Sí. Ellos están delante del trono y sirven a Dios noche y día en su templo. Esto nos habla de lo elevado que es este servicio. Estar delante del trono implica ver constantemente al Señor y estar muy cerca de ÉL. Estar sumamente atentos a cualquier disposición u orden que él nos mande para obedecerla de inmediato.

“Día y noche” es una metáfora para expresar que haremos la voluntad divina sin cesar. Será la experiencia más emocionante que podamos vivir: Servir al Señor.

Nuestro servicio a ÉL no será ningún sacrificio eterno, sino un gozo eterno.

Nuestro empleador es amable, misericordioso, compasivo, justo, amoroso, tierno y que sabe recompensar a sus siervos.

## **6. En el cielo, los redimidos verán a Dios.**

Juan dice: **“Y verán su rostro...” (Apocalipsis 22:4a).** Hay un himno que cantamos el cual en su primera estrofa dice: “En Presencia estar de Cristo, ver su rostro, ¿Qué será? Cuando al fin en pleno gozo mi alma le contemplará”.

La Biblia dice repetidamente que nadie ha visto jamás a Dios. Lo afirma Juan El Bautista (Juan 1:18); el apóstol Pablo (1 Timoteo 6:16); el apóstol Pedro (1 Pedro 1:8); y el apóstol Juan (1 Juan 4:12); sin embargo, hay una preciosa promesa para todos los creyentes en Cristo Jesús, que veremos a Dios, cara a cara.

Nuestro Señor Jesucristo dijo: **“Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios” (Mateo 5:8).** Sí, los de corazones limpios, los purificados por la gloriosa sangre del Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

¿Se imagina usted ese momento? El instante maravilloso de conocer cómo es Dios y admirarlo arrobados y extasiados.

Tiene mucha razón el poeta cuando escribe este fragmento: *“Señor, solo espero ese feliz momento, cuando contigo tenga el feliz encuentro; Y al verme rodeado de tu infinita paz, pueda contemplar arrobado tu hermosísima faz. No me distraerá de los ángeles el canto melodioso, ni de los santos la fiesta y el alborozo; no me importará pasar así mi eternidad, solo contemplando, extasiado, tu magnífica beldad”.*



La verdad es que no puede haber belleza mayor que la belleza de nuestro Señor. El Arco iris alrededor del trono, del cual habla Apocalipsis 4:3, parece sugerirnos un resplandor multicolor, hermosísimo. Es una visión que nos sobrecoge, nos maravilla, nos embelesa, nos admira.

### **7. En el cielo, los redimidos tendrán el nombre de Dios.**

Sigue agregando el apóstol Juan: *“... y su nombre estará en sus frentes” (Apocalipsis 22:4b).*

Esto es ser dignos de un gran honor. Ningún escritor o comentarista de la Biblia sabe que decir ante tanta honra acumulada. Sencillamente tendremos un pleno reconocimiento del Señor. Ninguna riqueza puede comprar tanto honor. Seremos aceptos al Señor y compartiremos su vida con ÉL, eternamente y para siempre.

Esto del nombre escrito en las frentes nos hace recordar que somos sellados por el Espíritu de Dios. ¿Qué significa que el Nombre Sacrosanto de Dios esté en nuestras frentes? Por lo menos cuatro cosas: (1) Significa salvación, es decir, que somos salvos por su Gracia. (2) Significa preservación, es decir, que nunca seremos tocados por el mal. (3) Significa posesión, el que tiene el sello de Dios en su frente pertenece sólo al Señor y sólo a ÉL. (4) Significa caución, es decir, garantía, plena certeza, seguridad, absoluta confianza en que estaremos para siempre con ÉL.

¡Quiera Dios encaminar su corazón para recibir a Cristo como su Único Salvador! Por otro lado, si usted es salvo, que la meditación en estos pasajes reafirme su fe en Cristo y en la verdad y bondad de un Dios fidelísimo.

### **8. En el cielo, los redimidos serán iluminados por Dios.**

Juan dice que *“No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz de sol, porque Dios el Señor los iluminará...” (Apocalipsis 22:5a).*

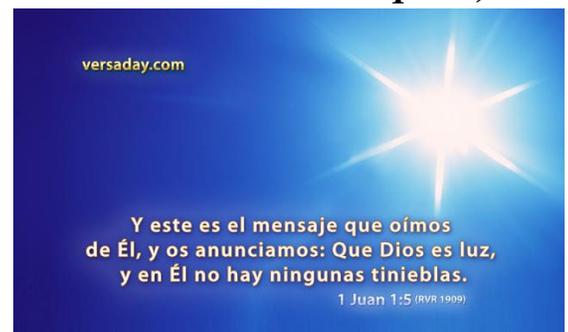
La noche, las tinieblas siempre han sido símbolos de maldad, de pecado, pero no habrá allí oscuridad, es decir, no habrá allí pecado.

No hay necesidad de sol, ni de luna, ni de estrellas, ni de lámparas ni de luz artificial, porque la gloria de Dios la ilumina y el Cordero es su lumbrera.

El gran varón de Dios llamado Moisés oraba pidiendo que la luz del Dios Todopoderoso los iluminara: *“Sea la luz de Jehová nuestro Dios sobre nosotros...” (Salmo 90:17a).*

Pues, si usted acepta al Hijo Eterno de Dios como su Salvador Personal y Único Señor de su vida, usted estará en el cielo y allí no necesitará hacer una oración como la de Moisés, porque el mismo Dios le irradiará de su gloriosa luz.

En esa ciudad no hay callejones oscuros, no hay rincones en tinieblas. Allí todo será brillante, resplandeciente. Es una ciudad de luz, porque Dios es Luz.

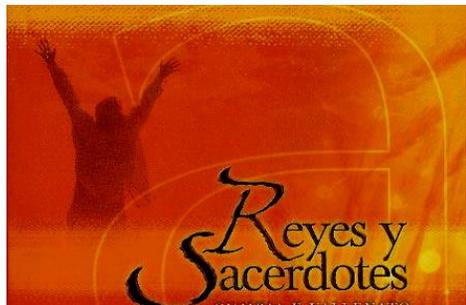


Allí veremos cumplidos todos esos pasajes que dicen que nuestro Señor es la luz verdadera y que habita en luz inaccesible.

### 9. En el cielo, los redimidos reinará con Dios.

Termina diciendo el apóstol Juan: “... **y reinarán por los siglos de los siglos**” (Apocalipsis 22:5b).

Esta última parte del versículo cinco es un reto a nuestra imaginación. La Palabra de Dios dice que el Señor nos ha hecho reyes y sacerdotes, pero ¿sobre qué o sobre quiénes reinaremos? No lo sabemos, lo que sí debemos recordar es que el reino de Cristo es espiritual. Sin embargo, esta promesa de que los redimidos reinarán la repite con frecuencia la Santa Escritura, por ejemplo en Apocalipsis 1:6; 3:21; 5:10 y en Lucas 22:30.



Lo que es muy notable es que con estas palabras: “... **y reinarán por los siglos de los siglos**” termina la revelación del Apocalipsis y se declara que los salvos han alcanzado su

clímax en la Nueva Jerusalén.

¡Que el Señor encamine su corazón para atesorar estas enseñanzas y decidir tener siempre una correcta relación con Dios! ¡Así sea! ¡Amén!

#### LAS PROMESAS DE DIOS PARA LOS REDIMIDOS EN RELACIÓN A SU VIDA EN EL CIELO

*Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios.*  
(Apocalipsis 2:7b)

*El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte.*  
(Apocalipsis 2:11b)

*Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe.*  
(Apocalipsis 2:17b)

*Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre; y le daré la estrella de la mañana.*  
(Apocalipsis 2:26-28)

*El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles.*  
(Apocalipsis 3:5)

*Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo.*  
(Apocalipsis 3:12)

*Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono.*  
(Apocalipsis 3:21)

## **RINCÓN PASTORAL:**

## **“GLORIA SIN FIN”**

¡Qué momentos más gloriosos! ¡Ver el rostro de Dios, conocer plenamente a nuestro Señor!  
¡Contemplar arrobados su excelsitud, su majestuosidad, su magnificencia, su inigualable belleza!  
Por fin, se cumplirá en nosotros aquella promesa de ver a Dios cara a cara, misma que recordamos cada vez que cantamos aquel himno escrito por una mujer llamada Carrie E. Breck en 1898 y que tituló “En Presencia Estar De Cristo”. Y dos años después en 1900, otro gran himnólogo, Charles H. Gabriel, escribió su Canto de Gloria en cuyo coro dice: “¡Esa será gloria sin fin, Gloria sin fin, Gloria sin fin! Cuándo por gracia su faz pueda ver, ¡Esa mi gloria sin fin ha de ser!

***“Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí”***  
***(Juan 14:6)***